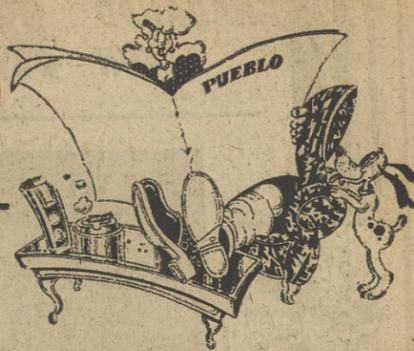


SEMANARIO PUEBLO



Páginas especiales
para el fin de semana

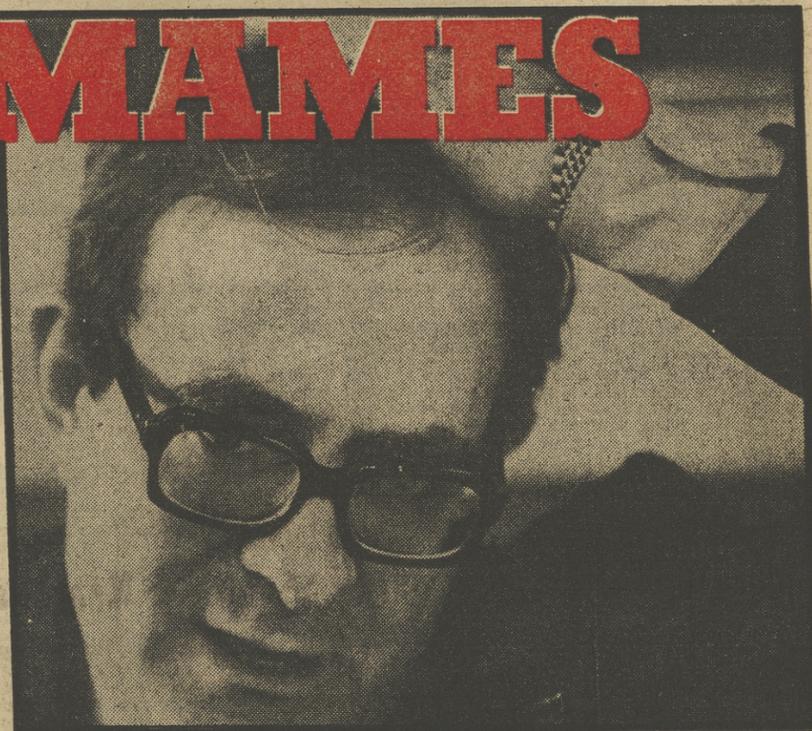
Viernes 1 de febrero de 1980

NADANDO CON RAMON TAMAMES

Una serie
de
Rosana FERRERO
Fotos Jesús NAVARRO



COMO una bicicleta cabalgando sobre su nariz, las gafas de Ramón Tamames pedalean en los gestos de extroversión, reflexión, satisfacción o énfasis. Este casi alcalde de la Villa es muy puntual; y no fuma; se levanta temprano y viste, discretamente, una elegancia de cuna. Es francamente atractivo hasta en el diálogo, aunque es difícil descubrir el azul claro de sus



“Yo, sin corbata, me siento desnudo” → → →

pupilas, ya que no deja fácil la comunicación ojo a ojo. Habría nacido para un exilio dorado como el de Lenin, «leyendo, escribiendo, cazando...», pero está al pie de un polvorín de grandes responsabilidades. Y se va a salir con la suya: el que los madrileños vayamos

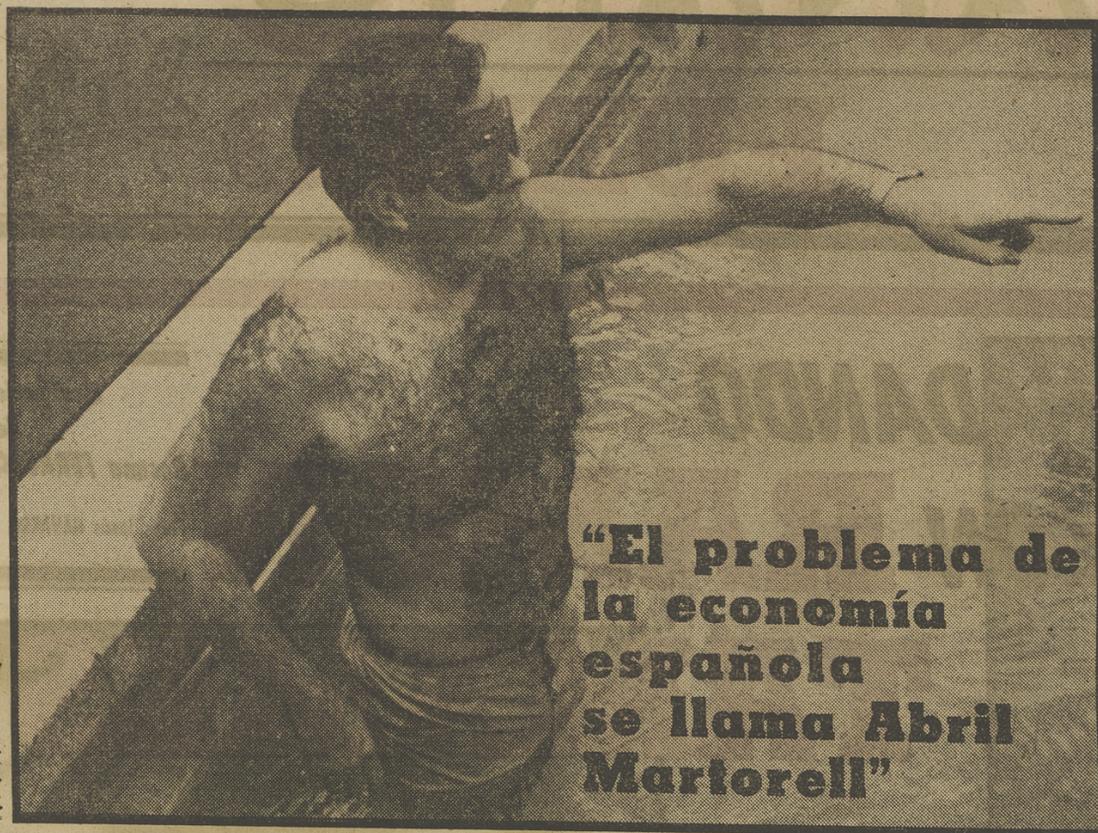


a trabajar en bicicleta.

**BOCA
A
BOCA**

—¿No le parece una frivolidad antidemocrática y una política antieconómica el quitar el nombre a las calles, a las instituciones y a todo eso que de alguna manera configura el Madrid que muchos hemos conocido?

—Desde luego que me lo parece, y por eso precisamente el Ayuntamiento de Madrid ha procedido a una operación de recuperación de la toponimia tradicional. O sea que nosotros no somos los causantes. La causa es anterior, y esto es el efecto. Y hemos puesto a la calle del General Goded su verdadero nombre: General Arrando. A la calle de Eduardo Dato, su verdadero nombre: paseo del Cisne. A la calle de García Morato, su verdadero nombre: Santa Engracia, que son los nombres con los cuales se fundaron esas calles, o por lo menos que permanecieron más tiempo. Lo que fue un error y un atropello para el pueblo de Madrid fue el cambiarles los nombres después de la guerra. Los nombres no se deben cambiar, y la muestra de que nosotros somos gente seria es que nadie ha pensado ni por un momento devolver a Reina Victoria el nombre de avenida de Pablo Iglesias, entre otras cosas, porque fue un error de la República el que una calle que se llamaba Reina Victoria, inau-



"El problema de la economía española se llama Abril Martorell"

gurada por la reina Victoria, ponerle el nombre de Pablo Iglesias.

—La grúa sigue ejerciendo su antipolar distribución de multas y retirada de vehículos, con una notable arbitrariedad. Si no está organizado el sistema de aparcamientos y de transportes colectivos para ser utilizados con cierta comodidad, ¿qué culpa tenemos los madrileños, que somos los auténticamente perjudicados? ¿No sería bueno también el que además del «prohibido aparcar» se colocase otro cartelito de «prohibido tener coches»?

—Lo que pasa es que hoy se habla de los madrileños o se habla de éstos o de los otros, como si fueran seres seráficos, y entre los madrileños hay una inmensa proporción de ciudadanos que, desgraciadamente, no tienen en cuenta que su automóvil es uno del más de un millón de automóviles que hay en el parque y que circula por Madrid diariamente. Que todos los años están entrando en el torrente circulatorio un promedio de ciento veinte mil vehículos. Ciento veinte mil vehículos al año, sin ampliar las calles, llega un momento en que se satura. Entonces hay que establecer sistemas de restricción del aparcamiento. Y para que el sistema funcione y que se cumplan las leyes, pues hay que hacer las multas verdaderamente ejecutivas, cosa que ya hemos logrado. Y con el segundo elemento disuasorio, que es la grúa, esperamos que haya una disciplina de tráfico. Y lo que tú me dices, de poner el cartelito prohibido utilizar el vehículo, pues ya se va a poner en un sector amplio del centro de Madrid, con eso del área de aparcamiento reducido, que es casi lo que tú dices, dicho de una forma más suave.

—Perdone, en amor ando bastante despidada, ¿podría explicarme cómo es el amor entre un comunista y una burguesa?

—Pues no lo sé, porque yo no tengo ningún amor por ninguna burguesa. Yo estoy casado con mi esposa desde hace veinte años, y desde luego no es una burguesa, sino que es una persona muy trabajadora, muy consecuente, muy racional, que muchas veces me dice cosas que nadie se atreve a decirme, que me hace la crítica permanentemente y de la cual estoy muy orgulloso en todos los sentidos.

—A Tamames le llaman el político «footing» y cosas parecidas, pero parece que usted llegó al deporte después de una caída de montaña y de una hepatitis. ¿Provoca mayor deseo de movimiento la quietud por prescripción facultativa?

—Bueno, yo he sido deportista siempre y de joven competí en carreras de natación, de esquí, hice bastante montaña y algunos otros deportes; pero la verdad es que ya en la madurez, por llamarlo de alguna forma, porque no se sabe lo que es la madurez, pero, en fin, pasados los cuarenta años, yo he vuelto al deporte de una manera sistemática, seguramente de la forma más sistemática de mi vida, como consecuencia de una prescripción facultativa, desde luego. Porque me dijeron: «o te rehabilitas o te quedas hecho un decrepito» y entonces tuve que rehabilitarme. Y me han venido muy bien y he cogido el vicio o la virtud del ejercicio físico cotidiano. Hoy por la mañana, por ejemplo, he estado haciendo gimnasia un cuarto de hora, y luego he corrido media hora y me encuentro como las rosas.

—¿Y el «footing» y el amor tienen algo en común?

—Sí, porque además el amor es una forma de relación, además es la forma deseable de relación. A mí me gustó mucho el otro día la frase que decía Alejandro Rojas Marco, que es un gran amigo desde el tiempo de la Junta Democrática y a quien admiro en muchos aspectos. Alejandro Rojas Marcos decía:

«Que la política es un subproducto del amor», y es verdad, porque si no la política no tiene sentido; la política por la ambición de Poder y por el sadomasoquismo, es eso, pura psicopatía. Entonces me parece que el deporte es una forma, digamos, de estar continuamente en buenas condiciones físicas, y desde luego las condiciones físicas son necesarias para una parte del amor; porque el amor tiene una parte psíquica y otra física, y desde luego para la parte física hay que estar en buena forma.

—Esperamos que usted no esté traumatizado por el amor, por la represión sexual del pasado y de la que tanto se habla ahora. ¿Se puede decir que la izquierda ha hecho más y mejor el amor?

—Pues no sé, para eso habría que hacer una encuesta, una especie de informe Kinsey para los políticos, y ver quién ha hecho más el amor. Yo creo que mucha gente se resistiría a explicar esas cosas con ese propósito. Me parece que en amor hay posiciones en la izquierda y en la derecha, pero no creo que sea un tema de investigación interesante. Me parece que hay otros temas más interesantes.

—¿Cuál cree que es el estado perfecto del hombre: soltero, casado, viudo o monje?

"El divorcio es siempre un fracaso"

—Yo creo que casado —y abre su perfecta y atractiva imagen electoral—. Y lo digo con toda la sinceridad del mundo... ¡je, je! Sin un ápice de ironía, porque me parece que el llegar al matrimonio, que algunos hoy entienden que es una institución nefasta, que mucha gente critica el divorcio porque dicen que el divorcio es el previo-matrimonio. Yo creo que el llegar a casarse, después de estar convencido, después incluso de haberse dado cuenta que esa es la pareja, si no para toda la vida, para un largo período de la vida, pues es una forma de establecer un vínculo más sólido, de formalizar una relación que de cotidiana y consuetudinaria se transforme en contractual y profunda. Y yo creo que además es lo que da la base, una sólida base, jara lo que viene después, es decir, para los hijos. Y, desde luego, con los hijos habrá problemas, con el cónyuge habrá problemas, pero lo que está claro es que es otro tipo de problemas que el de la soledad, que siente muchas veces el soltero. Además, soltero viene de solitarius, de solitario, que muchas veces se olvida eso y que siente el divorciado o que siente el que ha perdido ese vínculo. El divorcio es siempre un fracaso, y como tal hay que reconocerlo, aunque nos digan que es la fórmula para pasar a otra unión.

—¿Qué aptitudes o facultades debe tener una mujer para que le guste mucho, muchísimo, a Ramón Tamames?

—Yo diría que la primera es la simpatía. El saber que en nuestra relación tenemos que poner por nuestra parte, y de la manera más natural posible, la cordialidad; que también la etimología nos sirve en este caso, la cordialidad significa que se pone el corazón. Y, por lo tanto, se sustituye el gesto hosco o la inhibición o el desinterés por la atención, por una cierta dosis mínima de amor en esa relación inicial. Luego, yo creo que la belleza; indudablemente es un elemento muy importante en cualquier relación de ese tipo. Y luego, digamos, la inteligencia. Realmente, la belleza, si no hay inteligencia, cansa pronto. La inteligencia sin la belleza puede conducir a la

tristeza, y las dos cosas anteriores tienen que estar completadas con la simpatía. La simpatía significa, además, olvidarse rápidamente de los pequeños interferences o de los momentos de discrepancia, de discusión; es decir, muchas veces lo que hay que hacer en vez de perdonar es olvidar. Eso lo decía un autor, quizá no muy bien querido por parte de la izquierda, como es Nietzsche.

—Vamos a hablar de usted mismo. Es muy posible que Ramón Tamames pase a la Historia como un eurocomunista y hasta como un socialdemócrata, ¿pero no es cierto que usted es leninista y de los más duros?

—Bueno, yo soy leninista en el sentido de que desde los catorce años estoy leyendo a Lenin. Y yo diría que raro es el año en que no vuelvo a repasar algunos textos y, además, me parece que lo admirable en Lenin es la tenacidad, es el espíritu de trabajo, son las dosis muy importantes que hay en su creación política y literaria. Por ejemplo, yo me acuerdo de sus comentarios sobre Herzen, sobre las cartas de Herzen, y cuando lo considera una parte ya del movimiento socialdemócrata ruso y, por tanto, un verdadero revolucionario, cosa que discutían muchos, son de una belleza literaria sin igual. Y, realmente, Lenin, cuando estuvo desterrado en Siberia, qui-

zú fue la mejor época de su vida; cuando ya fue Krupskaya a verle y allí vivieron una época maravillosa. Lo que pasa es que no podían quedarse a vivir en Siberia leyendo, escribiendo, cazando... era una vida casi de verdadero comunista, como decía Marx, que tiene unas palabras muy consecuentes sobre lo que debe hacer un comunista. Pero, claro es que, mientras él estaba allí, en cierto modo disfrutando de esa vida, a pesar de



Rosana FERRERO

Fotos Jesús NAVARRO

que fuera el exilio, pues estaba al margen de los problemas de Rusia y eso le hizo entrar en la escapatoria, en la aventura de la escapatoria del exilio y de la revolución. Y, claro, todo eso en Lenin es muy admirable. Lo que pasa es que todos los aspectos positivos de Lenin se complican con otros aspectos menos positivos. En la biografía de David Shub, que es la última que lei sobre Lenin, se ponen de relieve muchos aspectos críticos que yo creo que son incontestables; es decir, que existieron en la realidad. En el caso de Lenin lo que hubo fue, como en otras corrientes marxistas de finales de siglo y principios de éste, pues una especie de propósito de que las discusiones llegaran hasta el aniquilamiento intelectual del contrario. Y eso es lo que debemos evitar en nuestro tiempo. Ya se aprecia en su testamento político de 1924 que Lenin se siente amargado, porque se da cuenta de que la revolución no va por el camino de la democracia obrera, sino que va tomando aspectos de autoritarismo y de burocracia en el partido muy serios.

—Ya que no me contesta claramente sobre su particular eurocomunismo, socialdemocracia o leninismo, dígame, al menos, cómo es Ramón Tamames por teatro, por cine, por comidas, por colores y por indumentaria.

—Por teatro soy muy del teatro clásico. Yo admiro mucho a Shakespeare y a Calderón, para mí son dos grandes dramaturgos, lo cual no es óbice para que haya experimentado grandes alegrías en obras recientes, como de Buero Vallejo..., y recuerdo, por ejemplo, «La Fundación», que me parece a mí, es una de las mejores obras de Buero. O de Gala, con «Anillos para una dama», que me pareció una obra genial; la pena es que Gala no haya producido nada comparable después. En cine me gusta, fundamentalmente, el cine italiano. Si me tuviera que quedar con directores me quedaría con Bertolucci y con Fellini y en España, me quedaría más con Fernando Fernán-Gómez en «Mi hija Hildegard», que fue una de las grandísimas películas que se han hecho en España, porque además tiene un elemento de pedagogía que muchos de nuestros directores importantes, como Bardem, o Berlanga, o Saura, muchas veces, desprecian; y creo que es lo mismo que pasa con «El crimen de Cuenca», de Pilar Miró, que aún no he visto, pero que vio Carmen, mi mujer, y me dijo que es francamente buena. En el tema de la gastronomía, que es un tema que me interesa mucho, yo tengo una visión también gastronómica de España. Asocio las distintas regiones de España con su gastronomía y me acuerdo de mis viajes por la gastronomía. Por ejemplo, sé que en El Portalón, de Vitoria, se come muy bien, como se come muy bien en Porto de Son en la ría de Noya, donde estuve hace poco en unos mítines de apoyo al Partido Comunista de Galicia. También en Casa Pepe, en Córdoba, se come el mejor pescado frito del mundo, o Sex Bovedas, en Palma de Mallorca, que era un restaurante balear fantástico y le suprimieron para poner un banco, en una operación lamentable. El color..., es inevitable el rojo y el verde, ¿no?, por razones más o menos conocidas... El primer caso, el rojo, es nuestra bandera, y el verde es el color de la esperanza y es la bandera ecologista, con la que cada vez me encuentro más identificado. ¿Indumentaria? Pues, la corbata; yo siempre llevo corbata, excepto en el verano; que hace calor y me la quito, pero yo sin corbata me siento desnudo.

—Para terminar, dado que usted es profesor de Economía, ¿cómo echaría usted las cuentas a los españoles? ¿Cuáles son sus recetas económicas?

—Mis recetas económicas son bastante sencillas. Yo creo que lo que hay en estos momentos es un falso culto al monetarismo, a un pretendido presupuesto monetario que se hace, parece, en las bóvedas secretas del Banco de España y que luego se impone a los españoles, a través del guardián de ese monetarismo, que es el señor Abril Martorell. Y entonces me parece que empieza a haber un grave problema en la economía española y ese problema se llama Abril Martorell. Y lo digo sin ninguna acritud, porque creo que tengo con él una relación amistosa, a pesar de todo. Y creo que al propio Abril Martorell le conviene ya un cierto relevo. Son ya muchos meses, años, al frente de ese carro y hace falta que encuentren nuevas ideas en el equipo económico de Unión de Centro Democrático, para, incluso, poder entrar en conversaciones serias con las demás fuerzas políticas, con el empresariado, con los sindicatos, con las comunidades autónomas, tal como prevé el artículo 134 de la Constitución. Y hay que tener un poco más de confianza en la planificación democrática y Abril Martorell no cree en los planes, cree solamente en sí mismo y en Suárez. Y eso es muy peligroso para la economía nacional y para el país.

Muy hábil, muy hábil, don Ramón se escapa, a veces, como un pez reluciente ante algún anzuelo soslayado que intenta rozarle una escama. Nuestro estilo es simplemente el del diálogo, no la discusión. Pero seguimos pensando aún después de esta conversación que el cambio de nombre a las calles es una política, en estos momentos, antidemocrática y anti-económica. Seguimos creyendo en la falta de justicia y la arbitrariedad con que opera la grúa. Estamos convencidos de cómo pasará políticamente a la historia y hemos comprobado que estar casado con Carmen Prieto Castro le produce un inmenso regocijo. Es cierto, es cierto: el señor Tamames, como él mismo ha dicho, está como una rosa.



ANA MARISCAL



"Se me conoce como actriz de los cuarenta, pero yo creo que fueron más importantes los cincuenta"

Apenas da importancia a lo que cuenta y es una vida de éxito y de lucha lo que está contando. Lo dice todo con sencillez. Con naturalidad, como cuando termina de empolvarse la cara y anima a Lolo: «Ya puedes disparar cuando quieras que esto no da más.» Y cuando antes se dejó fotografiar sin haberse retocado. Y cuando explica con voz de no haber roto un plato en la vida, que en vista de que nadie quería estrenar en Madrid su primera película como directora, por culpa de la no clasificación oficial, se fueron ella y Valentín a Galicia y durante tres meses la estrenaron pueblo a pueblo, presentándola en persona antes de la proyección, dando la cara, viendo al público, dialogando con él, como si se tratara de una campaña electoral a la americana. «Ana Mariscal for president.» Y el resultado de aquella lucha de amor y de esperanza, fue que «Segundo López, aventurero urbano» se fue abriendo camino ganando cartel, y al final el organismo competente reconsideró el caso y la clasificó y se estrenó en Madrid y tuvo éxito y fueron reconocidos los méritos artísticos de Ana Mariscal directora, antes actriz de los cuarenta, mimada por el público y garantía de taquilla. Ya sé que a mí se me conoce como actriz de los cuarenta, y, sin embargo, yo creo que fueron más importantes los cincuenta...» Ana Mariscal actriz, directora, conferenciante, presentadora de programas en televisión, recitadora, escritora, catedrática de interpretación, ¿qué echa de menos de aquellos días de mieles y de rosas?... «Nada. Yo no echo de menos nada, no me gusta pensar ni en el pasado ni en el futuro.» Enero de 1980. A dos décadas de la era espacial. Hablamos en su despacho de productora ejecutiva. Fuera, la tarde ha caído sobre la ciudad erizada de compromisos.

EXITO

Termina «La florista de la reina» y le llega la gran oportunidad. Le ofrecen el papel de protagonista en «Raza» y a la vez hace también «¿Qué contenta estoy!» (Ana Mariscal es la inventora del pluriempleo cinematográfico. En tres ocasiones hace dos películas al tiempo.)
—¿Ya eras popular, famosa?
—La popularidad me llegó antes por unas fotos que me hicieron los fotógrafos catalanes Balle y Compte, y que publicaron en las portadas de todas las revistas. Pero verdaderamente a la salida del estreno de «La florista de la reina»

ya era famosa. Luego, «Raza» aumentó mi popularidad y sobre todo el trabajo. Por «Raza» ya me dieron quince mil pesetas, que era mucho para el cine de los años cuarenta...
Hace teatro con Luis Escobar. Y en Barcelona teatro y cine, a la vez.
—Aquello fue muy complicado, porque en el teatro tenía que ser morena y en el cine rubia, y me daba unos tintos que se quitaban lavándose la cabeza y por el día en Sitges yo era rubia y al terminar el rodaje me lavaba y me secaba el pelo el aire que entraba en el coche de vuelta a Barcelona...
—¿Cuántas películas has hecho?

—Llevé la cuenta hasta las sesenta. Después yo no sé, tal vez cerca de ochenta, no sé... En 1954 se casa. Su marido, el cámara Valentín Javier —un magnífico profesional—, trabaja con ella en «Un hombre va por el camino». Ana Mariscal siente, ya ha sentido, la tentación de dirigir cine. Y viven juntos aquella apasionante aventura que he contado al principio.

—Con «Segundo López» tuve grandes dificultades, pero no por ser la primera mujer que dirigía una película en España, sino por hacer un filme en contra de las normas; es decir, no era una película triunfalista y con final rosa, sino un argumento duro en el que retratamos la pobreza, el frío y el hambre y aquello no estaba permitido en aquel momento. Alguien muy importante dijo que «Segundo López» era una puñalada en la barriga. Y entonces cerraron el camino a la película hasta que lo abrimos a golpes entre Valentín y yo. Valentín iba en moto por delante de mí para contratar locales y yo iba después con la película para presentarla... en coche, en el «mil millas».

ACENTO

Su primer coche fue un «topolino» italiano. Su segundo coche otro «topolino», pero a la inglesa.

—Sí, aquel segundo «topolino» tenía el volante a la derecha, como todos los coches ingleses. Estaba construido para Inglaterra...

En 1960 nace su hijo David, que hoy estudia ingeniero de Telecomunicación. Ana y Valentín se dedican a su productora, Bosco Films, trabajan juntos.

—Ultimamente estoy más metida en teatro que en cine. Hago giras que son una paliza. Con «Doña Clarines» hemos recorrido quince mil kilómetros.

—Y de aquella popularidad agobiante de los años cuarenta ¿qué queda?

—Bueno, pues queda el que te miren al pasar, o el que en una tienda una mamá dé un codazo a su hija y le diga: «Mira, niña, esa señora es una actriz importante»; no sé, y sobre todo, me queda el haber conseguido el reconocimiento de las gentes...

Ha estado dos veces en América. En una de ellas interpretó en directo, en televisión, cinco obras de García Lorca. Ha dado recitales de poesía española en París. Habla francés.

—Por cierto, que debo tener un acento extraño, porque viniendo del festival de cine de Gijón en tren fuimos hablando en francés una directora húngara, otra belga y yo, y al final de la conversación, por algo que dijo de España la húngara y que no me gustó, ésta me dijo muy sorprendida: «Perdona, pero yo no sabía que tú eras española, porque hablas francés con acento checoslovaco...»

Y hasta aquí, Ana Mariscal. Este es un apunte de su vida. La vida de Ana María Rodríguez Arroyo y Arroyo, a quien su hermano Luis puso Mariscal para el cine y para la historia.

Fotos LOLO



"Yo no echo de menos nada; no me gusta pensar ni en el pasado ni en el futuro"

ANA María Rodríguez Arroyo y Arroyo nace en el ya legendario barrio de La Guindalera, donde Madrid terminaba y hoy casi empieza. Su padre tenía una fábrica de muebles y un día construyó un teatro en el barrio al que llamó Arniches, y que luego dejó para volver a los muebles.

—Fue una experiencia. Mi padre tenía problemas en la fábrica y pensó que a lo mejor con el teatro iba a ganar dinero y tener menos quebraderos de cabeza. Si hubiera puesto un cine tal vez le hubiese ido mejor, pero el teatro en La Guindalera no dio resultado y lo tuvo abierto algún tiempo, luego lo convirtió en garaje y al final lo cerró. Te estoy hablando por referencias, piensa que entonces yo tenía meses, bueno, precisamente aprendí a andar en el escenario...

—Un principio para una actriz. En la familia, sin embargo, no hay ningún antecedente de padres para arriba.

—Sólo que a mi madre le gustaba mucho el teatro y hablaba de él y conocía de nombre a todos los intérpretes y leía cuanto caía en sus manos... Era una lectora increíble.

VERANO

Cinco hijos: dos chicos y tres chicas. Ella es la pequeña. Luis —Luis Arroyo— es el que abre el camino. Quiere ser actor. Ana estudia bachillerato en el Instituto Cervantes. Luis frecuenta ambientes artísticos y un día debuta con Carmen Moragas haciendo «La Santa Rusia». Después pasa al cine y hace de galán en «La Malquerida». Es el mes de junio de 1936. Ana ha terminado el curso y

se va de vacaciones a Palma de Mallorca con su hermana Julia, que está allí de maestra.

—Me fui a pasar un par de meses con ella y estuve tres años. Los tres años de la guerra, sin comunicación con mis padres y mis hermanos, que estaban en Madrid. Y no lo pasé bien porque anduve mal de salud. Al terminar la guerra me vine a Madrid. Mi hermano se había incorporado a su profesión de actor y un día me dijo que iban a hacer unas pruebas para buscar una actriz, para el segundo papel de «El último húsar», que protagonizaba Conchita Montenegro. Fui, pasé la prueba y me contrataron por tres mil pesetas y ciento cincuenta liras diarias de dietas, porque se rodó en Roma. Las ciento cincuenta liras deberían ser lo que hoy doce mil pesetas, porque me compré todo lo que quise y aún me daba para mantenerme.

La segunda película que hace es «La florista de la reina». Todavía no se ha estrenado la primera, pero ya le llega otro contrato. Se le han abierto de pronto las puertas del cine.

—Antes de la guerra, cuando estudiaba bachillerato, después de clase, me iba al Club Anfístora con mi hermano. Allí se representaban obras. Iba García Lorca, que precisamente fue el que puso el nombre al club, nombre que no quiere decir nada, y que es una palabra inventada por García Lorca, que empleaba cuando estaba enfadado y decía: «Me voy a ir a pasar un mes con las anfístoras». Bueno, pues Federico me dio el papel de maniquí de «Así que pasen cinco años». Esta fue realmente mi primera experiencia teatral...



LIBROS

«A SANGRE FRIA», DE TRUMAN CAPOTE

ESTA novela es una obra maestra. Es la reconstrucción de un asesinato sin motivo aparente, de «las secuencias» anteriores y posteriores al crimen. Perry y Dick matan a una familia: padre, madre, hijo e hija. A la salida hacen chistes. Unos días después, Perry dice: «Debemos ser anormales para hacer lo que hicimos.» No lo sabe, lo pregunta.

Los hechos narrados, los personajes de esta novela no son ficticios. Todo ocurrió tal como se cuenta, pero la novela no es una especie de «crónica periodística». Ahora que el periodismo es tan sumamente aburrido y literariamente malo —al menos aquí—, conviene aclarar que, desde nuestro punto de vista, el parecido con el libro-crónica es únicamente eso, un parecido. Pero tampoco es muy importante este asunto cuando se trata de una novela como «A sangre fría», en la que todo se contempla como a través de una poderosa lente de aumento.

«A sangre fría» es, junto con «Breakfast at Tiffany's» («Desayuno con diamantes»), lo mejor del escritor norteamericano. Ambas son obras inolvidables. Ambas, y sobre todo la primera, son imposibles de dejar una vez empezadas.

La editorial Bruguera, en su nueva colección Club, acaba de lanzar «A sangre fría» al precio de 195 pesetas, junto con una antología de poemas y narraciones de J. L. Borges.

CINE



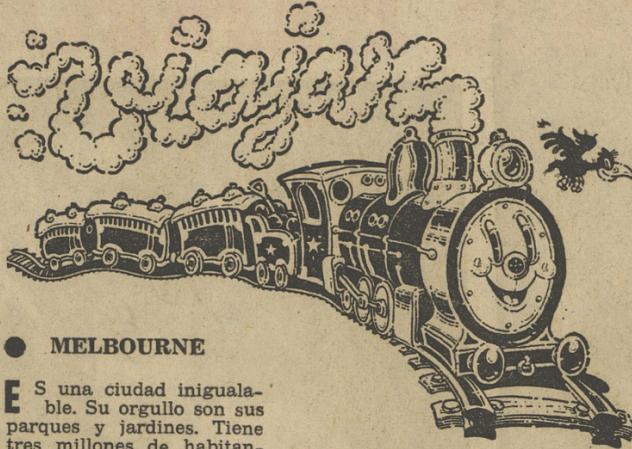
«LABERINTO MORTAL»

DOS chicas se meten en un portal viejo y oscuro para resguardarse de la lluvia. Una muere; cae acuchillada en el cuello, los pechos y el sexo.

La otra, su prima Patricia, huye y cuenta su versión de los hechos a la Policía.

¿Quién mató a Muriel? Donald Shuterland interpreta al encargado de averiguarlo, cosa no muy fácil, porque las historias que cuenta Patricia no acaban de encajar.

Claude Chabrol dirige esta buena película «policiaca», que no tiene mucho que ver con lo que uno se espera del género, quizá porque faltan los «tics» habituales en estas películas. El filme se desparrama un poco por los terrenos de la horterada. Los personajes de las chicas, sobre todo la muerta, sus historias de amor entre primos carnales, sus pensamientos, sus pijamas, sus vestidos, su peinado, son como unas zapatillas rosa con borlas del mismo color. Pero hasta en eso puede encontrarse cierta gracia.



MELBOURNE

ES una ciudad inigualable. Su orgullo son sus parques y jardines. Tiene tres millones de habitantes y existe en ellos una gran afición al fútbol y a las carreras de caballos. Lugar ideal para comprar y divertirse por la profusión de establecimientos que hay, ofrece al viajero espléndidos hoteles cuyos precios por día pueden llegar a los cuarenta y siete dólares australianos. En el centro de la ciudad se encuentra una interesante colección de casas antiguas, alguna con más de un siglo de antigüedad. Visita obligada es la catedral de St. Patricks, magnífico ejemplo gótico, y el Museo Nacional.

SYDNEY

ES la ciudad más importante. Pasa de los tres millones de habitantes. Su clima es semitropical, con veintitrés grados en verano y doce en invierno. El aeropuerto se encuentra a once kilómetros de la ciudad y el alojamiento puede costar de diecisiete a treinta y ocho dólares australianos por persona y día. Es muy interesante ver el puerto desde el piso cuarenta y ocho del Australia Square, edificio situado en George Street. Muy agradable pasear por Paddington, el barrio viejo, con casas victorianas y tiendas curiosas y, por último, visitar el Australian Reptile Park, donde existe una gran variedad de serpientes.

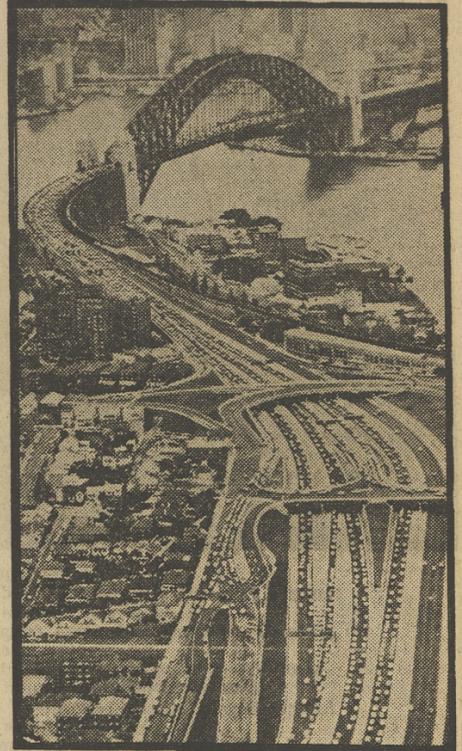
CANBERRA

CAPITAL del país situada a trescientos veinte kilómetros de Sydney, con poco más de doscientos mil habitantes y cuatro millones de árboles. Cuenta con un lago artificial, el lago Griffin, construido por un arquitecto americano del cual tomó el nombre. Es una ciudad cosmopolita, con buenos hoteles que vienen a costar de veinticinco a cuarenta dólares. Embajadas y consulados tienen establecidas sus residencias en Canberra y es muy interesante y digno de ser visitado: el Parlamento, el Australian War Memorial,

la Australian National University y el Jardín Botánico, con más de tres mil variedades de plantas.

COMER

LAS normas de seguridad de alimentos son tan estrictas, que se puede tomar ensaladas o beber agua sin ningún temor. En cualquiera de las ciudades que hemos escogido están representadas todas las cocinas del mundo en sus restaurantes. La



AUSTRALIA

LOS australianos la califican «como la isla más grande del mundo o el continente más pequeño». Su área es de 7.686.884 kilómetros cuadrados. Su población pasa de los catorce millones. La capital es Canberra, con poco más de doscientos mil habitantes. Sus ciudades más populosas son Melbourne y Sydney. Australia está situada al sudeste de Asia. Y aunque cualquier tiempo es bueno para ir, por su gran extensión y su variada climatología, es importante conocer sus estaciones: primavera, de septiembre a noviembre; verano, de diciembre a febrero, de marzo a mayo; invierno, de junio a agosto. El idioma oficial es el inglés, pero debido al gran número de emigrantes de otros países que allí se han afincado, es posible entenderse si se habla griego, italiano, alemán, holandés o yugoslavo. La isla es un paraíso ecológico con ciento cuarenta y seis parques nacionales, con numerosos parques zoológicos, que albergan a todas las especies de animales y en los que, como es lógico —las especies propias—, el canguro y el koala son sus reyes, o su mayor atractivo. Normalmente el australiano es turista en su propio país, los hoteles son confortables, la cocina es buena, los transportes públicos son baratos y bien atendidos. También el viajero puede —dirigiéndose a las oficinas de turismo— alojarse en una granja o en una casa colonial histórica. Y no debe abandonarse Australia sin haber viajado en el ferry de Sydney y en lo stranvías de Melbourne. Y Melbourne, Sydney y Canberra, son las tres ciudades que vamos a visitar, dos por ser las de mayor población y desarrollo y la tercera por ser la capital.

COMPRAR

vaca y el cordero son excelentes en el país. En Sydney el marisco y el pescado en general, es la especialidad. Muy buenos los quesos y estupendos sus vinos tintos o blancos. En algunos restaurantes, los BYO —iniciales que corresponden a Bring Your Own, más o menos «traiga lo suyo»—, admiten que cada uno pueda llevar de su casa el vino que quiera beber en la comida.

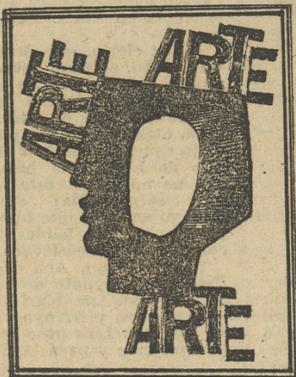
PARA documentarse conviene hacerse con el último «This Week», revista donde además de espectáculos y diversiones vienen también tiendas y comercios especializados. En Australia hay que comprar fundamentalmente, jerseys, mantas, abrigos, alfombras, por la óptima calidad de su lana. Objeto

de artesanía en cobre, plata, piel y madera. La piedra por excelencia de Australia es el ópalo. Las tiendas están abiertas de nueve a cinco y media entre semana, y los sábados de nueve de la mañana a nueve de la noche. Y llevarse recuerdos de koalas y canguros, para regalar a los amigos.

MARCO POLO

SANTAMARINA Y SALAS

Dos exposiciones, al mismo tiempo, en las dos salas con que cuenta la galería Edaf. En una de ellas, G. Santamarina, un joven artista madrileño, expone una veintena de óleos, en los que exhibe su profunda preocupación por la soledad del hombre. En la otra, las pinturas de Constanza Salas, más figurativa, quizá menos preocupada por rebuscar en la conciencia de su tiempo y más atraída por el color, lo que le lleva a un cierto aburguesamiento de su pincel. De G. Santamarina dice el poeta Javier Villán, en la presentación del catálogo: «No hay en estos cuadros una pincelada superflua, un trazo arbitrario, un gesto ornamental (...) Toda la superficie (de las telas) está dispuesta para recibir sin jerarquizaciones la figura, el vacío o la nada.»



SUPERSTICIONES



BRUJAS CON AGUARDIENTE

• «La quemada»



ENTRE la devoción por lo étlico y el culto a brujas y fantasmas está situada la sana costumbre gallega de la quemada.

La quemada es un bebedizo confeccionado a base de aguardiente y azúcar al que se le prende fuego. Pero la cosa no es tan sencilla. Para la realización de una buena quemada habrá también que entonar los cánticos adecuados y pronunciar toda una serie de conjuros e invocaciones.

La quemada debe hacerse en una olla de barro de boca ancha. El modelo de olla ideal es el que tiene como base tres patas de barro que evitan que se quemara la mesa o el soporte donde se realiza la quemada. De todos modos, un simple trapo colocado bajo una olla corriente basta para evitar incendios o desperfectos.

Respecto a cantidades, hay que señalar que cada experto tiene sus medidas y proporciones, pero, como norma general, se puede aconsejar algo más de cien gramos de azúcar por cada litro de aguardiente. Una vez puestos estos dos elementos en la olla, se toma con el cazo un poco de azúcar y aguardiente para, con mucha delicadeza, prenderles fuego. Cuando se ha logrado que arda se pasa, ahora con más delicadeza, el fuego del cazo a la olla.

Es entonces cuando se apagan las luces (la quemada sabe mejor por la noche) y el maestro de ceremonias procede a las invocaciones y cantos que han de ser seguidos con prestancia por los asistentes a la ceremonia. Mientras el cazo sube y baja, provocando grandes llamaradas azules, se convoca a la Santa Compañía, a las brujas más selectas y a otros gallegos ilustres. Caso de ser respondida positivamente la invocación, no existe ningún peligro para los

asistentes a la quemada: estos seres sobrenaturales no beben cuando están de servicio. La quemada también se puede endulzar con miel y aderezar con otros elementos. Es muy corriente poner al final café, naranjas, limón, canela o lo que se tenga más a mano. Todos estos añadidos están considerados como nefastos por las grandes autoridades en la materia.

A los gallegos les gusta pensar que sus ascendientes celtas caldeaban sus cuevas o sus chozas a base de quemadas. El problema es que en esa época no existían alambiques (el gran invento árabe que trajeron a España en el siglo XII) y, por tanto, se supone que les resultaba prácticamente imposible la obtención del aguardiente. De cualquier manera, el origen de la quemada se remonta a varios siglos atrás, y algunos señalan el XII, coincidiendo con la construcción de la catedral de Santiago de Compostela, como el arranque de esta sana costumbre, que se mantiene muy viva en nuestros días.



EN FEBRERO



Clivia Miniata.

flóres Plantas DE JARDIN Y TERRAZA

Por Valentín FRANCO

DECIDIR lo que tenemos que hacer durante este mes es muy aventurado. Puede haber una primavera precoz y sería necesario darse prisa en realizar los trabajos de siembra, plantaciones y desquejes.

Si la primavera llega con retraso, lo mejor es esperar, y no sembrar cuando la tierra esté mojada, helada o con nieve.

Una de las podas que hay que hacer, la más importante, es la del rosal, puesto que, si no son podados en su justo momento, la floración puede ser muy frágil.

Las semillas enterradas en el mes de enero empiezan a crecer y, al tener su altura de 5 a 8 centímetros, es el momento de trasplantarlas en la tierra.

Una vez realizado el trasplante, las plantas serán regadas con frecuencia y el terreno protegido con estiércol.

• SIMIENTES

Este mes pueden sembrarse en macetas con tierra blanda las margaritas, capuchinas o amapolas. En jardines-parterres, petunias, verbenas, balsominas; pero si el tiempo no es bueno y llueve, debe de aplazarlo.

En febrero, si el terreno no se cultivó en otoño, es preciso que sea excavado, rastrillado y, después de esta operación, estará dispuesto para recibir nuevas plantas.

• LA CLIVIA

Procede de Africa del Sur. Sus hojas son perennes y se desarrollan en un plano único. Son de color verde oscuro y de su centro sale un tallo floral donde se insertan flores de color rojo anaranjado brillante, las cuales aparecen de febrero a junio.

Es rústica y soporta los inconvenientes del cultivo en interior, siendo poco exigente en suelo.

Es preciso, para conservar su belleza, limpiarlas para quitarlas el polvo.

Se debe hacer la planta-perjudicar sus raíces.

Es conveniente reemplazar la tierra superficial de la maceta todos los años, poniendo cuidado de no herir sus raíces y trasplantarlo cada tres años.



EL MUNDO DE LA AUTOMOCION

Por Evelio JIMENEZ

EN esta sección irán apareciendo, además de las últimas novedades que en el mundo del motor se produzcan y otros temas, pruebas realizadas con los automóviles que se vayan poniendo a la venta en nuestro mercado. Hoy traemos al último coche nacional salido a la venta el pasado año. Se trata del GSA, y, dentro de este modelo, la versión que creemos más interesante de la citada gama, el X3.

Con este coche hemos recorrido 1.259 kilómetros, repartidos entre un cuarenta por ciento en ciudad, un veinte por ciento en autopista y el resto por carreteras normales. En cuanto al estado del piso ha habido de todo, hasta llegar a circular por carreteras con nieve y hielo. Comenzaremos a decir que el GSA realmente es un GS modificado en motor, y algo de carrocería, como la incorporación de una quinta puerta o portón trasero, y la situación de los mandos del coche, ahora todos reunidos en dos espejos de «satélites»; el resto viene a ser idéntico.

En este tipo de pruebas nos limitaremos a dar aquellos resultados escuetos que creemos de más interés para nuestros lectores.

ESTABILIDAD.—Bastante buena. Comportamiento casi neutro, con posibilidad de modificar el trazado en curva. La adherencia al suelo es casi perfecta e incluso en piso con nieve o helado. Puede circular sin cadenas por tramos donde otros coches las necesitan.



Prueba del GSA X3

COCHE INTERESANTE, PERO CARO DE MANTENIMIENTO

el GSA X3 sólo tiene 1.299 centímetros cúbicos.

MANTENIMIENTO.—Este es el capítulo más negativo; su coste es caro y dada su sofisticada mecánica, las averías suelen producirse. En la prueba se rompió y se perdió el bombín de la cerradura del portón, se fundió o dejó de funcionar la bombilla indicadora de la luz larga y sin saber la causa se encendió cuando quería la luz del alternador.

VELOCIDAD.—Sin pasarse de vueltas, y medido por cronómetro, logramos una velocidad máxima de 160 kilómetros por hora con dos personas.

COMODIDAD.—Asientos muy confortables. Suspensión magnífica. Habitáculo de proporciones regulares en relación con las dimensiones exteriores, aunque de

acuerdo con la idea imperante de cuando fue lanzado el GS. El sistema de cierre de puertas francamente malo e incómodo. Funcionamiento del motor silencioso.

DIRECCION.—Bastante precisa y cómoda en marcha, aunque a coche parado un poco dura.

FRENOS.—Bastante suaves y eficientes.

VISIBILIDAD.—Tiene pocos ángulos muertos y por consiguiente la visibilidad es buena.

MALETERO.—Para el tamaño del coche es francamente amplio, aún sin abatir los asientos traseros.

LUCES.—Faros halógenos que le confieren una buena visión nocturna.

CONSUMO.—Este apartado está muy sujeto a la forma de conducción, sin embargo el gasto de carburante del GSA X3, le encontra-

mos muy correcto. En ciudad el consumo fue de unos once litros, varía un poco por encima o debajo, según la intensidad circulatoria. En carretera con bastantes curvas y una media de 92 kilómetros el consumo fue de 8,5 a 9 litros. En autopista a una media de 90 kilómetros el consumo fue de unos 7,5 litros, mientras que a una media de 140 kilómetros el gasto fue de unos 11,5 litros.

EQUIPO.—Realmente muy completo. Lleva incluso faros antiniebla.

• IMPORTACION DE 30.000 COCHES SIN ARANCELES

Como ya decimos la semana pasada han comenzado a llegar los primeros coches importados por nuestros fabricantes sin aranceles. Hoy les podemos adelantar que para 1980 están previsto que entren en nuestro país unos 30.000 automóviles libres de aranceles. Ford importará el Taunus en sus distintas versiones, con motores que van de 1.600 c.c. a 2.300 c.c. Citroën-Hispania traerá, además de los modelos ahora importados el Mehari y posiblemente el Peugeot 604. Talbot, parece ser que traerá unas 1.000 unidades del Simca Horizont, para tantee el mercado con vistas a su fabricación en España, que comenzará el próximo mes de septiembre. Renault tiene previsto importar los R 20 TS y los R 30 TS. Finalmente, Seat no se sabe todavía qué hará, puesto que el cupo que tenía para 1979 no lo ha traído y no se sabe qué hará este año, aunque es presumible que importe el 132 y algunos Lancia

Foto MOLLEDA



Por
Julio
AZCARATE

juegue vd. solo



BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «Las Hilanderas», de Velázquez, se diferencian por nueve errores. Encuéntralos.

JEROGLIFICO



—¿Qué defecto le encuentras?

SOPA DE LETRAS

R	S	T	I	P	M	L	A	Z	A
A	N	O	F	R	U	S	T	A	Z
T	D	A	G	A	O	Ñ	E	S	E
E	C	L	V	D	R	O	A	M	S
A	N	F	I	A	L	E	A	L	O
R	I	A	E	P	J	C	S	R	A
O	E	N	C	S	H	A	A	C	T
N	A	J	M	E	I	L	B	Q	V
I	V	E	T	E	R	O	L	F	O
R	S	E	D	A	B	C	E	O	B

En este cuadro figuran nueve nombres de armas blancas. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba a abajo, de abajo a arriba y en diagonal, en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más nombres.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Secreción caliza de ciertos pólipos marinos. Tal vez.—2: Sazona. Cierta rayo luminoso que puede producir destellos muy intensos de luz.—3: Modelo ideal, persona original. Preposición. Mostrar alegría con movimientos de la boca.—4: Restablecía las fuerzas.—5: Existe. Preposición, Conjunción. Matrícula de coche. Al revés, y repetido, padre.—6: Reza. Onda.—7: Al revés, río italiano. Número romano. Mil. Número romano, Campeón.—8: Halagáramosla.—9: Al revés, cosa de gran bulto. Punto cardinal. Al revés, interpretan un texto escrito.—10: Felinos. Al revés, conoces.—11: Al revés, tostara. Guardia de plantigrados.

VERTICALES.—1: Lecho rústico. Letra griega.—2: Aborrezcas. Nombre de mujer.—3: Vestido. Conjunción. Partícula que se pega a la ropa.—4: Pagariamos.—5: Nota musical. Número romano. Preposición. Matrícula de coche. Al revés, campeón.—6: Quiero. Adverbio de cantidad.—7: Contracción. Preposición. Punto cardinal. Número romano. Voz para parar las bestias.—8: Cariñosamente, se les llama a los naturales de Oviedo.—9: Limpia. Preposición. Conoce.—10: Al revés, te unas por pacto. Mezclar metales.—11: Al revés, can. Aderezo líquido de alimentos.

SOLUCIONES

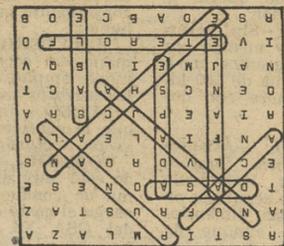
AL CRUCIGRAMA
(Solo horizontales)

● A SOPA DE LETRAS

1: Coral. Acaso.—2: Adoba. Laser.—3: Tipo. A. Retr.—4: Reanímabale.—5: Es. A. O.—6: A. P.—7: Hora. Hora.—8: Op. I. M. L. AS.—9: Mimá. bamosa.—10: Gatós. Sebás.—11: Arasa. 12: Osara.

A BUSQUE LOS
NUEVE ERRORES

1. Banco, bobina, hilo, cintu-
mano figura tapiz, palo bo-
binadora, pánuelo cuello.



SALTO DEL CABALLO

IM	NA	EL	PA	NA
A	REN	DA	SER	MO
TU	PI	TO	TAR	A
TAN	FAN	SIEM	CO	EL
PRE	RAL	DE	DE	LO

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SOLUCIONES

A SALTO DE CABALLO

Nada impide tanto el ser natural como el afán de apa-
rentarlo siempre.

DELATOR

NOTA
500
U U

—¿De qué monumento famoso es esa fotografía?

A JEROGLIFICOS

1. Bajo de estatua. (Bajo D estatu-
vuelta).
2. Una letra devuelta. (Una letra de
3. En París. (En par I S).
4. De la torre inclinada de Pisa.
(Delator. RE inclinada de Pl Sa).

La constelación de Acuario, con la representación del aguador, en un grabado antiguo



ENTRAMOS EN LA ERA DE ACUARIO

● Según la astrología, o nace el hombre nuevo o será la destrucción



HEMOS entrado en la década de los ochenta. Políticos, economistas, religiosos, sociólogos, astrólogos... todos coinciden en que un gran cambio está acaeciendo, y aunque siempre han existido en todas las épocas y lugares, éste que viene es mucho más importante, pues no es una crisis generacional más, sino la aparición de nuevas estructuras mentales a nivel mundial.

Hemos ido viendo caer, en poco tiempo, creencias, mitos, etcétera, y no se ha encontrado nada que pueda servir de sustitutivo, aunque se siga buscando. Es el cambio total, un nuevo período está comenzando y surgiendo un hombre nuevo. Entramos en la Era de Acuario.

Sumeria, India... Platón fijaba los comienzos de la era táurica en el 3.100 antes de Cristo, precisamente la fecha que los hindúes dan como comienzo de su «kali yuga».

● El signo opuesto es Escorpión. Los egipcios adoraban al escarabajo como símbolo de iniciación. Es el hombre caído y vuelto a levantar.

● Pasemos ya a la época de Moisés. Para el gran legislador, iniciado con seguridad en los templos egipcios, la simbología zodiacal no era desconocida. Recordemos que el Arca de la Alianza estaba flanqueada en sus cuatro extremos por cuatro querubines alados, cada uno con una cara diferente, que querían representar a un hombre, un león, un águila y un toro. Son los mismos animales que están representados en la Esfinge, los mismos de la visión de Ezequiel.

● Asimismo, los nombres de las doce tribus de Israel, traducidos del hebreo, son los nombres de los doce signos zodiacales.

● Es de notar la importancia que el carnero tuvo para Moisés, así como, en general, para todo el mundo hebreo. Su tiempo correspondía, según esta teoría, al signo de Aries. Moisés prohíbe la adoración del becerro, símbolo de una época ya pasada y hace que comience la época del cordero.

● El opuesto de Aries es Libra, precisamente el signo que establece la justicia y las leyes. Moisés será el gran organizador, el que traerá del monte Sinaí las leyes escritas en piedra.

● El siguiente será ya Piscis; es entonces cuando surge el cristianismo. Los dos peces son símbolo importante durante los primeros tiempos y era una de las señales por las que se reconocían los cristianos primitivos, entre ellos los perseguidos.

● Jesús elige sus primeros discípulos entre los pescadores, camina sobre las aguas y se nombra a sí mismo «pescador de hombres». También los peces adornan pilas bautismales de iglesias y catedrales.

LAS ERAS PASADAS

Se calcula que cada era dura aproximadamente dos mil ciento sesenta años. Es el tiempo que el Sol tarda en recorrer una cierta distancia en el cielo, una distancia que es una doceava parte del total. La era zodiacal dura veintiséis mil años. Tanto Pitágoras como Platón nos hablan de «un gran año» que duraba veinticinco mil novecientos ochenta años y que comprendía doce eras de dos mil ciento cincuenta y nueve años cada una. Estos períodos, llamados también meses platónicos, coincidían con los del Zodíaco.

● Cada una de las doce partes de la distancia que recorre el Sol recibe un nombre, uno de los doce signos astrológicos. Toda era tiene que ver con el signo por el cual está regida, así como por su contrario. Dice Sendy que en todas las civilizaciones primeras la unión

entre los cielos y la Tierra estaba siempre asegurada por el simbolismo zodiacal.

● Cuando entre los símbolos de una religión aparece un animal, suele ser siempre un animal extraído del Zodíaco y posee un símbolo anexo, el diametralmente opuesto. Tauro será el opuesto a Escorpión; Piscis, a Virgo; etcétera.

● No hay que confundir el Zodíaco con las constelaciones. Estas últimas, aunque llevan los mismos doce signos (o viceversa), son conjuntos de estrellas que no corresponden —en un principio si lo hacían— con la faja zodiacal, debido precisamente a la precesión de los equinoccios.

● Hace unos dos mil años los signos del Zodíaco coincidían con las constelaciones de su nombre. A los seis meses del paso del Sol por ella, una constelación zodiacal puede verse en lo alto del firmamento por la noche.

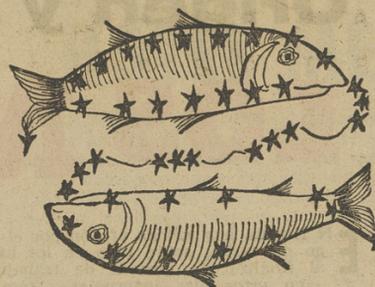
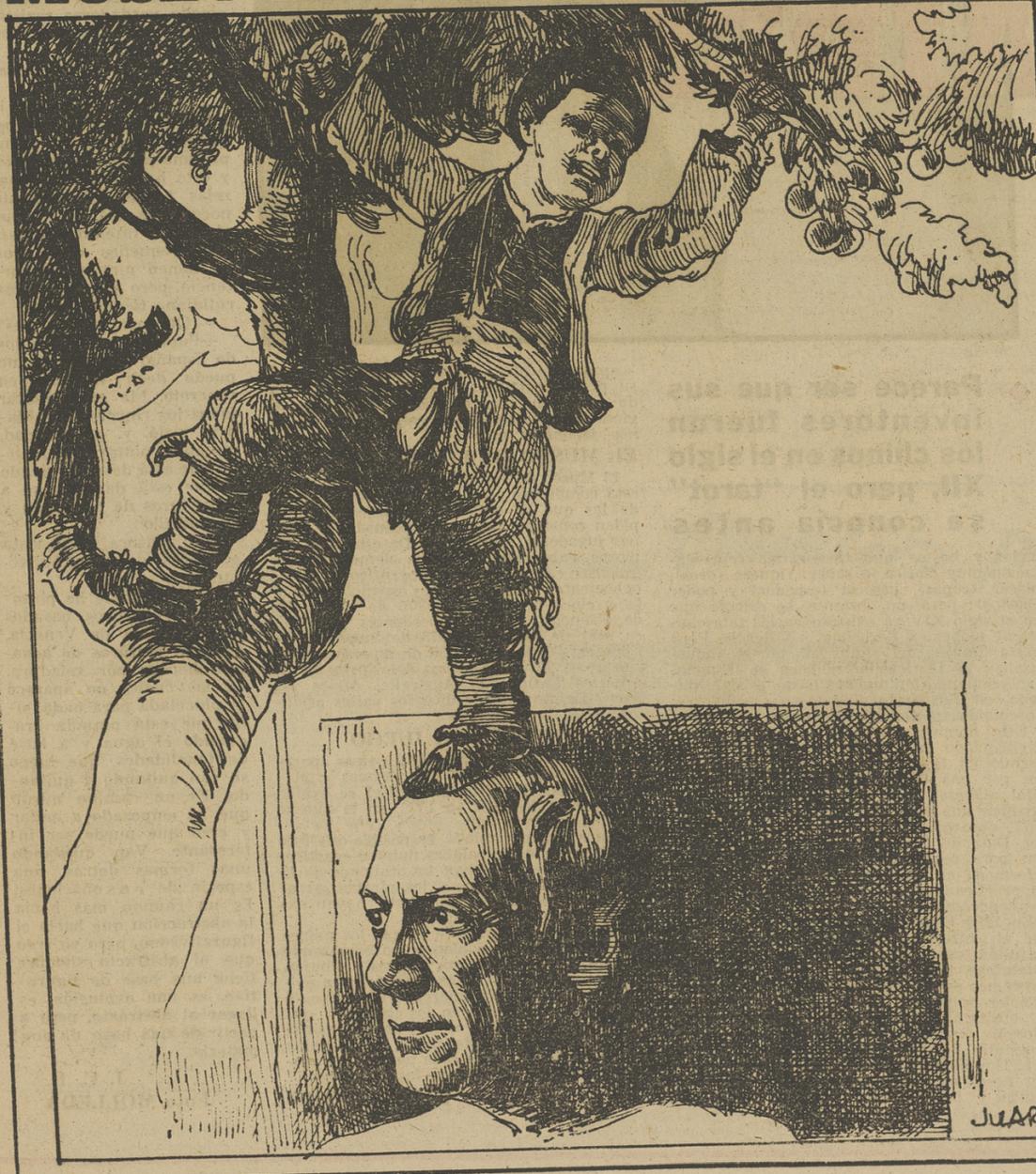
EL DILUVIO FUE EN GEMINIS

Se considera que hace casi siete mil años los hombres sufrieron el diluvio de que nos hablan las mitologías. El Sol estaba por entonces en la Era Géminis. Fue un período regido por este signo, que simboliza la unión entre la divinidad y los hombres. Noé era este intermedio, y el Arco Iris (el arco de la alianza) representa esta unión. «Pondré mi Arco, que oloqué en las nubes, y será la señal de la Alianza entre mí y la Tierra» (Génesis, 9-18.)

● El signo opuesto a Géminis es Sagitario, que expresa precisamente la relación del hombre con el animal. Noé metió una pareja de cada especie en el Arca.

● Vamos ahora 2.160 años después, hace 4.400 años. Se encontraba entonces el Sol en la Era Tauro. Es la época en que, curiosamente, el toro está presente en las civilizaciones de entonces: Egipto,

MUSEO IMAGINARIO Por Manuel JULAR



Piscis, la era que ahora se cierra, con los dos peces de los primeros siglos del cristianismo

LA ERA DEL AGUADOR

● Y ahora este período se ha cerrado y la era acuariana está comenzando. Acuario —el aguador— representa la apertura al saber, la evolución, la espiritualidad mística.

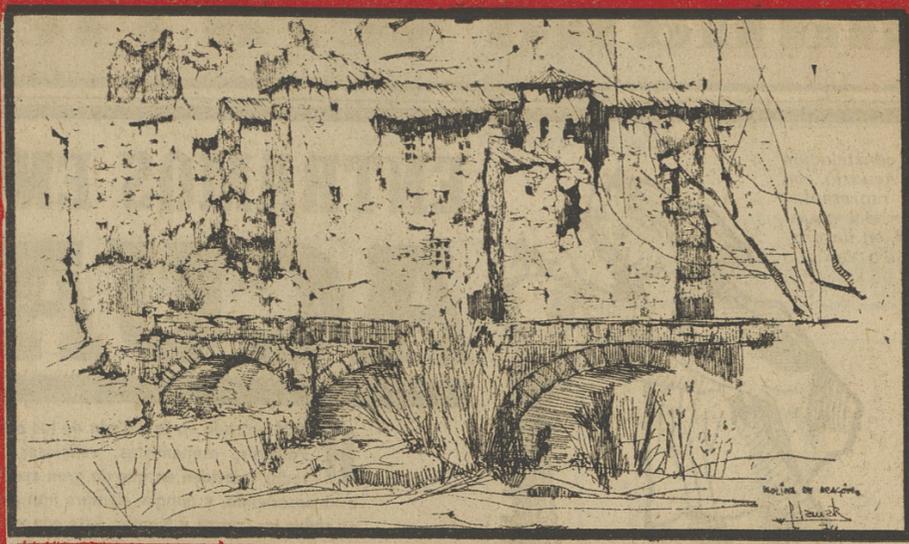
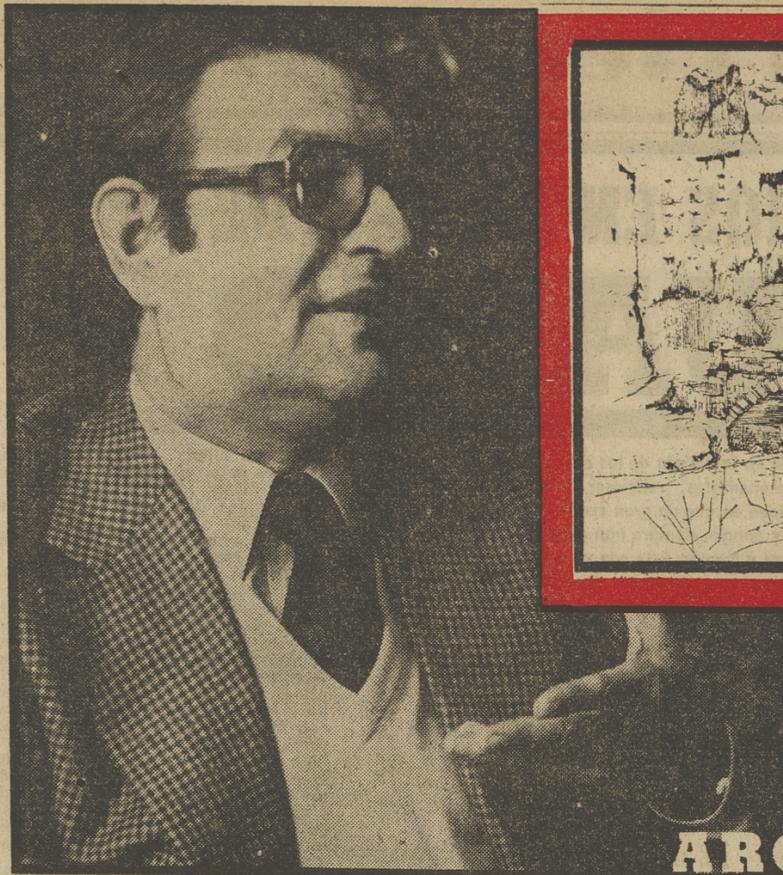
● Maitreya, para los budistas, es la octava reencarnación o avatar de Buda. «El que está por venir» se representa precisamente por un niño que derrama agua.

● La época de Acuario se observa como el final de la Era de los Peces. A la Era del Agua sigue la «caída del agua», quizá la «mar seca» de que hablaba el Apocalipsis.

● Desde principios de los siglos, al signo de Acuario se le ha considerado como imagen, esencia del hombre evolucionado y se creía que en esta época era cuando realmente iba a nacer el hombre, como si lo anterior no hubiese sido más que prehistoria. También se consideraba que era una de las mejores eras (las eras siempre van alternativas, a una mala sigue una buena y a ésta, a su vez, una mala de nuevo; Tauro y Piscis son consideradas oscurantistas, mientras que Géminis, Aries y Acuario, positivas). El opuesto de Acuario es Leo, que representa al hombre fuerte y batallador con un ideal claro.

● Acuario está regido por Saturno y Urano, mientras que Leo lo es por el Sol que da vida; así, pues, desde el punto de vista astrológico, o viene el hombre nuevo, más perfecto y mejor, o será la destrucción. Se considera que es la era en la cual el conocimiento empieza a florecer no a nivel de persona física, sino a nivel colectivo. Los momentos que actualmente vive el mundo no parecen ser los mejores para que estos proyectos se cumplan, sin embargo, hay que tener en cuenta que una era son demasiados años y puede que los principios —en los cuales estamos— sean duros.

● El que desee ampliar información sobre el tema puede consultar los libros de S. R. de la Ferrière, «Libro Negro», J. Sendy, «La era de Acuario», J. Pichón, «El hombre y los dioses» y R. de Becker, «El hinduismo y la crisis moderna».



ANTONIO G. LAMATA

ARQUITECTO Y PINTOR

● **"Me gusta pintar todo aquello que está desapareciendo y dando paso a estructuras de hormigón y ladrillo"**

ANTONIO G. Lamata, arquitecto nacido en Madrid en 1931, ha expuesto recientemente acuarelas y dibujos en la galería Edaf. Se autodefine como un poco «pintor dominguero», un pintor por afición, pero una afición que parece más profundamente arraigada que su profesión: la arquitectura, quizá porque, como dijo, la arquitectura está muy mal, y lo único que importa en ella es ganar dinero. Pero está claro que sus dibujos y acuarelas revelan al atento observador de las líneas y formas del urbanismo. Antonio escribe en su catálogo que asomarse a la ventana blanca de papel produce una mezcla de ansiedad y poder: una ansiedad por plasmar ensueños, momentos, luces y el poder de hacerlo. Y el pintor insiste en que es la sinceridad, la autenticidad lo que confiere valor a su intento.

HABLAMOS sobre tu estilo y dónde te enmarcas...

—Enmarcarme, creo que no me enmarco en ningún estilo definido. Pinto únicamente con sinceridad, porque es un «hobby» para mí. Me despojo un poco de la vida cotidiana y de todos los problemas que plantea hoy día la carrera de arquitecto, y, entonces, intento verter sobre un papel todas las impresiones mías. El blanco para mí es un color fundamental y participa plenamente en la confección de mis cuadros. Después intento que el que esté viendo un cuadro intente interpretar y meterse dentro de él, haciendo verdaderas realizaciones que no se ven dentro del cuadro.

—¿Siempre pintas paisajes?

—Más que paisajes, lo que pinto son rincones pequeños, que tienen siempre una poesía, un encanto, y esto hace que mis acuarelas tengan siempre un poco de poesía. Es lo que, al menos, intento plasmar: esas pequeñas cosas que no tienen ninguna importancia, pero que en la vida cotidiana tienen mucha.

—¿Qué rincones pintas?

—Pues todos los pueblos de España. En realidad, no puedo decir ninguno en concreto. Me gusta pintar todos los rincones del Madrid viejo, y, en realidad, me gusta pintar todo aquello que está desapareciendo y que está dando paso a estructuras de hormigón y de ladrillo.

—Tu pintura, ¿está vista a través de la arquitectura?

—Ultimamente he pintado unos cuadros basados en la laguna de Venecia, que son pinturas de acuarela, hechas por veladura, en las cuales no aparece la pincelada para nada, sino que está pintada graduando el agua y a base de tonalidades, que luego se van quitando y quitando. Es un camino nuevo que he empezado a andar y creo que puede ser interesante. Van quedando unas formas detrás, una especie de ensueños. Es un camino más hacia la abstracción que hacia el figurativismo, pero yo creo que el abstracto siempre tiene una base de figurativo, es una evolución, es llegar al abstracto, pero a partir de una base, de una materia.

J. C. B.

Foto MOLLEDA

Origen y fabricación de...

LOS NAIPES

EN España hay mucha afición por el juego de cartas, sobre todo en los bares, en el finalizar la jornada de trabajo, y —en estos días invernales— también en el seno de la familia, los domingos y festivos, se juega una «partidita de cartas». Casi todo el mundo conoce prácticamente todos los juegos con baraja española y, también, con muchas extranjeras: mus, tute, julepe, escoba, solitarios y un largo etcétera. Pero lo que seguramente ignoran la mayoría de los jugadores es el origen de los naipes, de las barajas, del juego. Para que sepan algo sobre ello vamos a tratar de informarles, aunque sea brevemente.

HISTORIA Y TRANSFORMACIONES

Parece ser que fueron los chinos, durante el dilatado reino de los mandarines, en el siglo XII, quienes inventaron los naipes —posiblemente procede de ahí el tradicional y casi en desuso juego chino del «mag-john»—, en la forma casi parecida a como ahora los conocemos. Pero existen antecedentes más antiguos de «cartas», llamadas «tarot», que consisten en veintidós figuras que, en opinión de los ocultistas, condensan simbólicamente el conocimiento esotérico de la antigüedad sobre Dios, el hombre, la naturaleza y el universo. Estos 22 naipes, que se corresponden con el mismo número de letras del alfabeto hebreo, son conocidos por el «Libro de Thot», que unos atribuyen a Henoch y otros a Hermes, que lo recibieron de los míticos Atlantes. Este libro tomó luego el nombre indicado de «Tarot».

Pero estos naipes nunca —al menos que se tenga noticia— se utilizaron para jugar, sino para predecir el futuro; de esta forma lo empleaban los «echadores de cartas». En el siglo XVIII aparece por primera vez en Europa el llamado «Tarot de Marsella», con los 22 naipes (arcanos mayores), a los que los «echadores» habían añadido las figuras de la baraja normal (arcanos menores). Estas barajas, con símbolos diferentes a los actuales, se componían entonces de 78 naipes, los 56 normales, más los 22 del primitivo «tarot».

BARAJA ESPAÑOLA

No se sabe con exactitud la fecha en que empezaron a imprimirse naipes en España con los cuatro «palos» y las cuarenta figuras que conocemos ahora, es decir, as, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, sota, caballo y rey, y los cuatro «palos», oros, copas, es-



◆ **Parece ser que sus inventores fueron los chinos en el siglo XII, pero el «tarot» se conocía antes**

—aparte de otros trabajos de imprenta con su propia cartulina—, exportando al mundo entero barajas españolas, francesas, inglesas, norteamericanas, con caracteres chinos, japoneses, etc.

EL MUSEO DE FOURNIER

El Museo de Naipes de Heráclio Fournier, está compuesto por cerca de tres mil piezas, de las que se obtienen reimpresiones que piden constantemente coleccionistas y algunos jugadores caprichosos. De estas tres mil piezas, cabe citar veintiséis elementos xilográficos, calcográficos y litográficos; más de ochocientos pliegos y naipes españoles; treinta y cinco de Portugal; 170 de Italia; 435 de Francia; 310 de procedencia germánica; 481 de Inglaterra; 75 de Suiza; 30 de Flandes; 70 de Rusia; 56 de diversos países europeos; 202 de América del Norte; 54 de América Latina; 13 Australia, África del Sur y Egipto; 120 de diversos países asiáticos, y un largo etcétera.

LOS NAIPES COMO JUEGO

Parece ser que el juego con naipes apareció en Europa en 1877 en algunas ciudades italianas. En Viterbo (Italia) se exhibe una crónica fechada en 1379 en la que se dice, hablando de este juego: «que los sarracenos llaman «naib»». Es posible que éste sea el origen de la palabra naípe o «carticellas» como las llamaban los italianos de la época. Los mercaderes y los piratas sarracenos son los que, posiblemente, hayan extendido el juego de naipes.

Otro detalle importante es que los naipes iban con el dorso en blanco, no empezando a estamparse con diversos colores y dibujos, hasta el siglo XVIII, seguramente para evitar la posibilidad de «marcar» los naipes o cartas, cosa frecuente en los llamados «jugadores de ventaja». Por eso, en los casinos y salas importantes de juego, las barajas se extraen nuevas para cada partida abriéndose el paquete delante de los jugadores.

F. DE CASTRO